

cen con profusión en la prensa mexicana) y ensaya algunas explicaciones sobre la formación de las palabras.

LUIS FERNADO LARA

El Colegio de México.

MANUEL J. GUTIÉRREZ, *Ser y estar en el habla de Michoacán, México*. México, UNAM, 1994; 172 pp. (Publ. del Centro de Lingüística Hispánica, 38).

El trabajo del señor Gutiérrez es un estudio, hecho desde una perspectiva sociolingüística, acerca de un cambio lingüístico que el autor observa en la comunidad lingüística de Michoacán y que va a denominar "uso innovador" de *estar*. Este cambio consiste en la ampliación del campo semántico de *estar* en detrimento del de *ser*. El libro está organizado de la manera siguiente: una introducción, un capítulo referente a la metodología empleada, un capítulo que estudia las variables lingüísticas y otro que se dedica a las variables sociales; finalmente, en el capítulo 5 se exponen las conclusiones.

De todas las dicotomías que se han propuesto para explicar las diferencias de significado entre *ser* y *estar*, dicotomías o explicaciones a las que el autor pasa revista en la Introducción de su trabajo, siempre me ha parecido que la más adecuada y la más generalmente aplicable es *permanencia* vs. *temporalidad*, que es la que propone Navas Ruiz en su estudio sobre verbos atributivos. Aunque esta oposición recubre otras, de las que puede considerarse una reformulación (p. ej., *inherencia* vs. *accidentalidad*, *cualidad* vs. *estado*, *existencia* vs. *apariencia*), el uso de cada nuevo término va agregando especificaciones para determinar cada vez más el significado de estos verbos. Por ejemplo, la primera pareja que se propuso, *cualidad* vs. *estado*, era efectivamente correcta pero demasiado amplia y demasiado vaga para poder dar cuenta de muchos casos; era un primer acercamiento al problema. *Permanencia* vs. *temporalidad* me parece mucho mejor y mucho más precisa que la anterior.

Sin embargo, la oposición a la que el autor se adhiere, "marco de referencia de clase", que explica el uso de *ser*, vs. "marco de referencia individual", que explica el uso de *estar*, tomada

del estudio de F. Franco y D. Steinmetz (1983), me parece todavía mucho más precisa porque abarca todos los casos que se explicaban con oposiciones anteriores, sobre todo con la de Navas Ruiz, y porque explícita de manera mucho más clara algunos casos en los que los términos *permanencia* y *temporalidad*, aunque correctos, no expresaban todas las diferencias existentes entre los usos de *ser* y *estar*, diferencias debidas no sólo al empleo de estos verbos sino al tipo de adjetivos que introducen. Por ejemplo, en oraciones como *Pepe es alto/Pepe está alto*, no se llegaba a ver muy bien cómo una nota tan definitoria de un sujeto podía en un momento verse como permanente y en otro momento como temporal; i. e., no se entendía muy bien cómo una gente podía ser alta y no alta al mismo tiempo. Esto no ocurre con otras clases de adjetivos menos definitorios, como *alegre* por ejemplo (*Pepe es alegre/Pepe está alegre*), en los cuales es perfectamente posible pensar que alguien, que de suyo no es alegre, en determinado momento puede encontrarse así. Y los problemas se complican cuando las oraciones están en pretérito, porque entonces es todavía más difícil captar esa diferencia entre lo permanente y lo transitorio. Generalmente todos los estudios dan sus ejemplos en presente, porque ahí la diferencia es más fácil de percibir.

Aunque Navas Ruiz, cuyo estudio me parece el más completo de los que conozco (desconozco los estudios de los años 80 y actuales), ya hablaba de esta diferencia entre dos tipos netamente distintos de adjetivos (los que adjudican rasgos definitorios como religión, nacionalidad, etc., y los otros; los primeros expresados normalmente con *ser* y los segundos con ambos verbos), la distinción por él adoptada no llegaba a expresar cabal o satisfactoriamente la diferencia entre *ser* y *estar* con el primer tipo de adjetivos. En cambio, la oposición adoptada por el señor Gutiérrez explica con mayor nitidez estas diferencias. Cuando el hablante dice *Pepe es alto*, escoge un "marco de referencia de clase" en el que "el sujeto de la oración es insertado dentro de la clase a la cual pertenecen todos aquellos sujetos que comparten con Pepe esa misma cualidad ('hombres altos')"; de la misma manera, cuando dice *Pepe está alto*, establece un "marco de referencia individual" en el que compara al sujeto de la oración con el mismo sujeto en dos momentos distintos. En otras palabras, cuando digo *Pepe es alto* o *Yo era chica*, establezco una correlación o una comparación distinta de la que establezco cuando digo *Pepe está alto* (a com-

paración de la última vez que lo vi) o *Yo estaba chica* (a comparación de ahora que soy mujer adulta). No puedo, en tan breve espacio, explicar más en detalle lo atinado de esta explicación, porque además el autor se encargó de hacerlo con gran acierto. Solamente me concretaré a decir que el análisis de sus ejemplos está muy bien hecho y que efectivamente existen elementos, dentro de la oración, distintos de los verbos estudiados, que corroboran la interpretación que el autor hace de estos verbos asignándolos ya sea a un "marco de referencia de clase" o a un "marco de referencia individual". Su interpretación es clara y convincente, y personalmente me encantó. A pesar de que la explicación de F. Franco y D. Steinmetz es bastante similar a la de T. Higgs, me parece que está formulada de manera mucho más explícita y precisa. La elección de la pareja de términos que explicara el significado y uso de estos verbos era un factor clave en este trabajo y considero muy acertada la elección del señor Gutiérrez.

El uso innovador que el autor observa en la comunidad de Michoacán, y que por cierto está, en mi opinión, bastante más extendido de lo que el autor supone, consiste en que el *estar* innovador se utiliza para insertar al sujeto en un marco de referencia de clase, que es lo propio de *ser*, y no en un marco de referencia individual. Como digo, creo que es un fenómeno más amplio de lo que el autor piensa, aunque bien podría ser que, actualmente, este cambio se hubiera acentuado más en el estado de Michoacán que en otros estados de la República. Ignoro cuál sea la situación real, pero sí puedo decir que bastantes de sus ejemplos muestran usos que normalmente uno no oiría en la ciudad de México.

El autor se propone demostrar una serie de hipótesis, que a grandes rasgos hablan de los tipos de cambio lingüístico y del impacto que ejerce sobre ellos la composición de la sociedad, las situaciones de contacto entre lenguas y la enseñanza formal recibida en la escuela. Para demostrar la influencia de las situaciones de bilingüismo en el cambio lingüístico, el autor va a recurrir a comparar los resultados de su trabajo con los resultados de investigaciones paralelas realizadas en medios bilingües en ciudades americanas, principalmente en Los Ángeles y Chicago (estudios de Silva-Corvalán y de Behrend), y que tratan el mismo fenómeno, a saber, la extensión semántica de *estar* a expensas de *ser*. Sus hipótesis están muy claramente planteadas y demuestran rigor en su trabajo y claridad argumentativa.

La composición del grupo de informantes está muy bien balanceada en cuanto a características sociales como sexo, edad, nivel educativo y nivel socioeconómico. La proporción entre informantes que pertenecen a un grupo familiar que también fue entrevistado e informantes que fueron entrevistados ellos solos (sin su núcleo familiar) está también muy equilibrada: de un total de 26 informantes, 12 son miembros de familias entrevistadas y 14 no están en ese caso. Esto es de suma importancia ya que, si se hubieran tomado en cuenta únicamente familias, los resultados arrojados por este estudio habrían resultado falseados, pues si los padres tienen un uso innovador de *estar*, existen grandes probabilidades de que los hijos también lo presenten y, por lo tanto, el hecho de que existieran grandes porcentajes de innovación en las tablas estaría indicando simplemente esto.

Por lo que respecta a la metodología, el material de estudio se obtuvo a través de dos horas de grabación con cada hablante, en sesiones diferidas (52 horas de grabación con 26 hablantes), utilizando varios tipos de encuesta. Durante la primera entrevista se llevaron a cabo conversaciones sobre tema libre, que incluían preguntas que hicieran mención a un "antes" y a un "después", y preguntas sobre el pasado del individuo o sobre situaciones hipotéticas, con el fin de elicitar comparaciones entre dos o más estados de una cosa o de un evento de la vida del hablante o de la comunidad. Durante la segunda entrevista se enfrentó al informante a dos instrumentos distintos: un cuestionario para investigar la preferencia de *ser* o *estar* en determinados contextos lingüísticos, y unos textos de evaluación subjetiva sobre el uso innovador de *estar*. Para los cómputos se utilizó el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales, versión SPSSX. Los resultados de este estudio estadístico se exponen en los capítulos 3 y 4 en forma de cuadros explicitados, sumamente ilustrativos, que revelan un análisis pormenorizado de los datos. El capítulo 3 nos da los resultados por variables lingüísticas y el capítulo 4, los resultados por hablante y por tipos de hablante.

Considero muy acertado el hecho de haber tomado en cuenta el contexto comunicativo, porque ciertamente *ser* es más objetivo, en tanto que *estar*, en cambio, transmite cierta subjetividad o cercanía. Se trata de un punto muy importante, especialmente para este trabajo, que se reflejará en el uso que la gente hace de estos verbos, de acuerdo a sus características sociales. De aquí que el *estar* innovador predomine más en las

mujeres que en los hombres, porque su habla tiende a ser más subjetiva y afectiva, y que el uso de *ser* predomine más en los niveles educativos altos (estudios técnicos y universitarios) y en los niveles socioeconómicos altos (en el grupo 2 de la tabla 12, compuesto básicamente por profesionistas, industriales y comerciantes mayores), por la influencia de la educación formal. Considero también muy importante el hecho de haber tomado en cuenta el tipo de adjetivo, porque ésta es una variable que, como ya señalé más arriba, incide directamente en la preferencia por cualquiera de estos dos verbos. Por otra parte, la distinción que hace el autor entre cambios que aparecen, por así decir, súbitamente, y cambios que se inscriben en un proceso más general, y que son continuación de dicho proceso, me parece sumamente interesante. No sé mucho de gramática histórica ni de cambio lingüístico y me habría gustado saber si esta distinción se aplica solamente a los procesos sintácticos, o si abarca también otros terrenos.

El libro contiene, además de la bibliografía utilizada, toda una serie de anexos en donde se aclara la codificación utilizada en las variables y se dan las listas de los informantes, con todos sus rasgos o características sociales. Además, se proporcionan los textos y la hoja de respuestas utilizados en la evaluación subjetiva, y el cuestionario utilizado para la elicitación directa de *ser* y *estar*. El estilo del autor es claro y preciso. Tiene concisión y rigor en sus ideas, y claridad para expresarlas.

Las principales aportaciones de este trabajo son, en mi opinión, dos. La primera, la elección de la pareja que explicara los usos y significados de estas dos cópulas, que tanta tinta han hecho correr. La segunda consistió, a mi modo de ver, en demostrar cómo un problema que, en principio, por su naturaleza netamente gramatical, se sustrae tanto a determinaciones de tipo social cuanto al cambio por contacto de lenguas, en realidad se ve influido y determinado por este tipo de factores. Considero que se trata de una investigación seria y original, además de sumamente ilustrativa.

DENISE HETT CHAUVET